

LA MUERTE DEL POETA

[Home/Portal](#)

<<El hombre es un árbol al
que le falta la savia ántes
de hallarse en flor, su
destino no se cumple nunca,
sino al lado de la desgracia>>.

Víctor Hugo

Edith se sorprendió al ver tendido sobre la yerba a aquel hermoso jóven, detuvo su paso i al fijar su mirada en el rostro de éste vió la intensa amargura que en él se retrataba, amargura unida a la dulzura que caracteriza a las mártires, a los que sufren. El la miró también, su mirada era serena. Al ver la sorpresa de la jóven, le dijo con voz dulce y temblorosa:

-¿Os he causado miedo, linda jóven?

El rubor coloreó las mejillas de Edith; en aquel momento de hermosa llegó a seductora, una leve sonrisa que manifestaba su turbación acompañó a sus frases. Si... nunca había encontrado en estos caminos a ningún desconocido.

-Perdonadme entonces, replicó el jóven, mi destino me ha traído desde lejanos países a buscar mi tumba en medio de estos campos que no me arrojarán de sus dominios como aquel mundo cruel que me ha arrojado.

Edith tembló. Parecíale que era presa de un sueño, encontraba un desconocido lleno de vida que le decía que buscaba su tumba.

¿Estará loco?

Heberto comprendió lo que pasaba en ella i se apresuró a interrumpir sus pensamientos.

-No temáis, le dijo, soy un poeta que vengo a morir lejos de mi suelo natal después de haber visto marchitarse mis ilusiones, nublarse el cielo de mi dicha.

Su voz ya no temblaba, ya el cielo le enviaba lo que quería: un ser que escuchaba sus palabras i que orase junto a su cadáver cuando muriera, i veía ante él un ángel que como una aparición se le presentaba en aquellos momentos supremos en que todos le abandonan.

-Puedo servir en algo, preguntó la jóven, decidme que sentís, por qué creéis que vais a morir?

-Porque el sol de mi vida se pierde en el ocaso porque sus rayos me niegan su luz i me veo rodeado de nieblas, porque mi hado fatal me ha traído hasta aquí i he oído que me dice:

<<Morirás donde ningún ser amigo derrame una lágrima por tí; eres poeta i tu destino fué cantar para llorar eternamente>>.

Edith se enterneció; las palabras del poeta llegaban hasta su alma i mientras él hablaba con calma, ella sentía estremecerse su corazón por el pesar.

-No amigo mío, le interrumpió, esas lágrimas que tus amigos no derramarán por tí las verteré yo, en mis plegarias rogaré por tí veo que eres noble i sufres.

-Gracias ¡Dios mío! murmuró él i dirigiéndose a ella le dijo:

-Veo en tí un ángel en vez de mujer, tú eres pura i hermosa como el reflejo de la reina de la noche, ¡oh! como hubieses iluminado mi sendero si mi destino no me hubiese sido infeliz! Quiero confiarte el secreto de mi vida, que habria muerto conmigo si el cielo no te hubiera puesto en el término de mi camino; escúchame, me consolarás siquiera después de saber lo que he sufrido I tus palabras dulcificarán mis pesares bajo cuyo peso voi a morir; ellas, las únicas que en mi vida reciba me acompañaran al sepulcro i como son nacidas de un alma pura caerán en mi alma como un rocío celestial.

-Si; continuo Edith, cuéntame el motivo de tus sufrimientos, yo sere tu amiga, arrancaré las flores secas, el corazon muere para no vivir mas, la cuerda de la dicha se rompe para jamás vibrar.

-<<Fui poeta, comenzó Heberto, desde niño sentí en mi alma la santa inspiracion que hace cantar a todo lo sublime i noble, mis ensueños, mas hermosos que el color de los pétalos de las rosas, vagaron por el mundo en busca de un ideal creyendo que aquel no encerraba tanta perfidia. Mi alma jóven empezó a vivir con una vida que fascinaba i entónces ¡pobre incauto de mi! me creí en el colmo de la felicidad. Corrí loco por el mundo mis sueños color de púrpura, mis ilusiones risueñas i mis delirios queridos guardados en el corazon; la vida me pareció un sueño que se desliza en mi mente suave como se desliza en el espacio la luna. Mis versos fueron coronados por el laurel de triunfo i me ví rodeado de Gloria. ¡Infeliz insensate, el fantasma del engaño me ocultó entres sus brazos i allí ¡Dios mio! desperté de aquel sueño io me encontré ¡horror! solo en el mundo! Quise volver a la vida que habia adorado, mire háca atras, i solo ví tinieblas , busqué ideales de mi vida i en su lugar ví los espectros de desengaño que se burlaba de mi; busqué mis ilusiones, pero se habian ido a habitar en el corazon de otro incauto, i entónces indignado por tanta ignominia, fuí a buscar mi lira para llorar mi sin igual dolor i ¡cielo santo ya ela no vibraba, estaba rota!>>

<<I desde entónces huí desde allá, de mi hogar, a ocultar mi fé burlada en un rincón del mundo, a descansar bajo un sepulcro sin pensar que talvez ni esto tendria... Pero ahora, al contemplar las flores que alzan sus calices a mi alrededor regadas por el rocío, me he consolado, i he pensado que ella, cuando la brisa azote sus corolas entonarán una fúnebre canción a mi memoria i las goats de rocío serán las lágrimas que bañan mi rostro...>>

<<Pero antes de morir, una aparicion celestial se ha cruzado en mi camino i ella me dará un sepulcro, a los pies de un gran ciprés i allí orará por aquel moribundo que le confió los secretos de su vida>>.

-Nó será así? Preguntó a Edith con los ojos bañados en lágrimas. Pero al mirarla vió que ella también lloraba, vió que sus lágrimas caian unas tras otras resbalando por sus mejillas sonrosadas i entónces sin tener aun respuesta de ella, la volvió a interrogar.

-Sufres por mí, lloras porque ves que voi a morir? I como si a su mente acudiera un recuerdo continuo ¿ánjel hermoso dime como os llamais?

-Me llamo Edith i te pido, por lo mas sagrado que tengas en el mundo, que trates de vivir, que alejes los pesares de tu alma porque ellos tambien hieren mi corazon.

-I dime tú ¿cómo te llamas?

-Yo me llamo Heberto.

Heberto prosiguió ella, mira que hermoso está el prado cubierto de césped i dando realce a su hermosura las rosas i los juncos que se mecen blandamente, mira las nubes juguetonas que se deslizan i llegan hasta las cumbres de los montes, ¿no te inspiran

amor? No vez el sol que hundiéndose allá entre los picos de las montañas se despide de estos campos i de tí tambien. Heberto vive, eres mui joven aun, tú que has sido soñador, poeta, no dejes que la pena te consuma, yo te iluminaré tu sendero I si te falta vida tambien te la dare, olvida el pasado i despreciando ese mundo bullicioso lleno de infamia i de alevosia, vivirás aquí olvidado de todos, pero feliz.

-Edith, dijo él, quisiera haberos conocido dos años antes, mi vida habría tomado otro rumbo i yo otro camino; todo lo encuentro engañoso i vil menos tú, me pareces un ángel que has venido a alumbrarme en la oscuridad de la noche de mi fatalidad i de la desgracia, quisiera vivir, pero es imposible es demasiado tarde, no me inspiran esas nubes porque me recuerdan a mis ilusiones fujitivas que como ellas se alejan, dejándome solo sin mas ambicion que el sepulcro.

No me inspira el rei de los astros porque mi existencia se hunde como él hasta llegar al ocaso de mi vida. Este es mi triste fin. Hoi solo me inspiras tú porque encierras todo lo que pueda llamarse sublime, eres pura como el color de la azucena, hermosa como una vírjen, pero no puedo dedicarte mis cantos, porque solo el llanto enjendra mi alma. Voi a morir Edith, solo un favor te pido i es que <<en mi tumba plantes las flores inmortales del recuerdo i las riegues con tus puras lágrimas i despues rezarás por mi, i ten seguro que aun muerto, mis oidos acojerán tus palabras i mis labios tu llanto>>.

No maldigo al mundo que me engañó, la maldicion solo es propia de los miserables i no cabe en los labios del poeta.

Cerró los ojos, inclinó la cabeza, sintió un estremecimiento, pero hizo un esfuerzo supremo i habló:<<Edith, voi a morir, acompáñame hasta mis últimos momentos>>.

<<Heberto, gritó ella, presa de un dolor intenso, despídete de mí; quiero que me cantes; no me niegues>>.

<<Sí, balbuceó él, te cantaré i mi vida se irá con las notas de mi cancion i con voz ahogada, cantó:

<<Voi a morir, mi corazón marchito,
<<No puede ni cantar sus amarguras;
<<Y entre las sombras de una noche oscura
<<Se pierde del dolor mi agudo grito.
<<Adios ingratas ilusiones mias,
<<El destino me arrastra en su corriente
<<Hasta ocultarme bajo la losa fria!

I no pudo continuar, las fuerzas le faltaron, miró por última vez a Edith i murmuró con voz apénas perceptible <<No olvideis, orad por este desgraciado i dadle una tumba>>.

.....
.....

Allá a lo lejos entre los rosales del campo un ángel está orando, su túnica es blanca como la nieve. Es el ángel protector de los poetas, de los soñadores.

Al hundirse el Sol en el ocaso, Edith junto con él se arrodillan en aquel sitio donde yacen los restos de aquel poeta desgraciado que se llamaba Heriberto...(sic).

I allí brotan las flores mas hermosas que tributan homenaje a aquel que les dió sus cantos i las brisas entonan una fúnebre cancion a su memoria!!!

Lucila Godoy A.

La Serena, agosto 30 de 1904.